

Italia, y transformarse en un sentido tan diferente. Una vez que triunfaron los monárquicos, Mazzini dirigió todos sus esfuerzos á arrancar la dirección del movimiento de las manos de Cavour y de sus secuaces que « usurpaban y destrozaban el derecho italiano », y exhortaba á « la nación á que salvase la nación. »

De este empeño en el que se mantuvo siempre firme, traían su origen las diferentes tentativas que se hicieron hasta sus últimos momentos, así como los atentados que se cometieron contra la vida de Napoleón.

Á mediados del año de 1869, los gabinetes se advirtieron recíprocamente que estaba próximo á estallar un movimiento revolucionario universal, especialmente en los países latinos. Enriscado y penado Mazzini al ver que se había transformado en una monarquía aquella unidad que él había imaginado para el pueblo, antes de cerrar los ojos, quería ver á la Italia hecha republicana. Con este objeto se había puesto de acuerdo y había conseguido reunir á los revolucionarios de Francia, España, Portugal, Boemia, Moravia y los Principados del Danubio, « y el grito repentino que se diera, sería seguido veinte y cuatro horas después por el Hurrah general de una insurrección espantosa. » Con el pretexto de ir á trabajar en los caminos de hierro y en la perforación de túneles, se habían reunido muchos garibaldinos dispuestos á tomar parte también en el movimiento. Hubo algunos motines en Catanzaro y en Grosseto, pero los gendarmes evitaron el golpe.

10 de marzo de 1872.

No tardó en morir Mazzini en Pisa antes de haber llegado á la imbecilidad senil. Su culto y su prestigio se aumentaron, como generalmente sucede, después de su muerte, y se le hicieron funerales mayores y más suntuosos que los que se hacen á un rey; se colocó su estatua en Campidoglio entre las de Miguel Ángel y Colón, y la Cámara, « reconociendo en él, al eminente escritor y al gran patriota que honró tanto la Italia, y promovió su unidad con tanto ardor, así como su independencia, expresaba los sentimientos de un profundo dolor, templado, sin embargo, por el pensamiento de que, antes de morir, le hubiese sido concedida la satisfacción de ver cumplida la obra nacional, á cuya realización había consagrado toda su vida, y la de haber podido exhalar su último suspiro en la tierra italiana. » El culto de Mazzini no se acabará, aun cuando desaparezcan todos sus discípulos; y si la historia dice que desde un principio, y constantemente predicó la unidad de la Italia, sin desanimarse jamás, ni desespérer de llegar á obtenerla, no obstante tantas desilusiones y tantos engaños como sufrió, no podrá tampoco ménos de decir, que reverenció y respetó siempre las creencias fundamentales de la sociedad,

y que se indignó contra esos jovencitos que hacen gala de no creer en nada, y de no esperar nada.

Queda todavía Garibaldi, pero haciendo ya solamente la guerra con la pluma, la cual no es más superior que su cólera. Reducido á una pobre situación, aunque no por culpa suya, el Estado provee largamente á su existencia, y él continúa siendo siempre el nombre más conocido y el más eficaz. Se citan de él algunas acciones generosas, y hasta virtuosas.

Todo esto suministraba materia para reflexionar sobre el porvenir de la patria. En esa nación, que las personas ignorantes de las ventajas obtenidas que ellas desconocen, y que chillan al menor embarazo que ocurre, y llaman y califican de « una Babel improvisada »; en ese país en que nadie sabe lo que quiere ó lo que no quiere; los liberales, en el sentido genuino de esta palabra, se muestran contentos de la Italia, aun cuando no lo estén de los Italianos, y les gusta ver un noviciado regenerador, con tal que la unidad se consolide, no por medio de reglamentos civiles y militares (1), sino por la fusión y conformidad de los ánimos, en una opinión sensata y perseverante, en el vigor de los consorcios administrativos, en el poder del sacrificio, en la amalgama de los intereses económicos con los morales; en el del genio que crea con el gusto que conserva; en el de la ciencia con la conciencia; y en el creer con el obrar.

Pasado el paroxismo de la lucha y el alucinamiento y la embriaguez del entusiasmo, ménos extraviados ó supeditados por el miedo, ó alucinados por el falso esplendor de reputaciones ficticias, hijas solo de la intriga y del arte; ménos atemorizados ó ilusionados por las elucubraciones de una prensa mercenaria, venal y callejera que pervierte la opinión pública que ella se arroga el derecho de manifestar por medio de algunos cientos de vöcingleros que rompen los cristales de las casas, palmotean y se desgañitan; el buen sentido nacional debería irse acostumbrando á discernir los progresos reales y necesarios, y á confesar los errores políticos y las malas inteligencias con que, al efectuarse aquellos fueron acompañados; y en lugar de empeñarse en buscar cargos y disculpas, y de continuar en el otoño de la revolución los gritos y el clamoreo como si estuviésemos en la primavera de ella, pararse á examinar los hechos y á escudriñar su sentido y significación.

Habiéndose retraído de tomar parte en los negocios públicos, á cuya intervención era deudor

(1) En el año de 1874, el ex ministro Minghetti decía en el Parlamento: « ¡Cuántas tribulaciones se habría ahorrado la Italia si se hubiera contentado con la unidad política, diplomática y militar, respetando las tradiciones especiales de las diferentes regiones! »

de la inmensa prosperidad de que gozaba en la edad media el pueblo; habiendo caído en una larga servidumbre, esto es, no contribuyendo ya por su parte á hacer las leyes y á aplicarlas, se dejó ir al *dolce far niente*, y abandonó el cuidado de sus intereses y de su mejoramiento á los Gobiernos, y á la aristocracia: luego se fué acostumbrando á las intrigas, á las conspiraciones; á tomar por generosidad el odio á los gobernantes; por habilidad y destreza los subterfugios que empleaba para eludir y eximirse de las cargas públicas; y por patriotismo el rechazar la autoridad. De todo esto provienen muchos de los males del día; y el atribuir exclusivamente la culpa de ellos á los Gobiernos anteriores, es una manera baja y cobarde de eximirse de juzgar en lo justo y verdadero todo lo hecho desde el año de 1859 y posteriormente; así sucede que, acusando de ello al destino, á los curas, al primer accidente que ocurre, se emplea el remedio que se tiene más pronto á la mano, y el más radical ó eficaz por el momento, cual es el del absolutismo cuando desborda la anarquía; ó el de la anarquía cuando el absolutismo oprime. Hubo realmente manifiesta apoplejía en el centro y parálisis en las extremidades; la fiscalización y el empirismo en lugar de la ciencia; se olvidó que las leyes no pueden hacerse iguales para todas las cosas, ó para todos, como se hacen los uniformes para los soldados, ni puede obtenerse la igualdad civil en donde existen tantas diferencias sociales: que no se consigue el unificar derramando oro, ó sofocando las conciencias, multiplicando los códigos y los reglamentos: que en las guerras civiles la mayor y única gloria es la de terminirlas; y que después de cada revolución, el hombre providencial fué aquel que la calmó transformando las costumbres y los hábitos batalladores, en costumbres pacíficas y ciudadanas. Al deplorable uso que se hace de la libertad abandonada en las manos de los intrigantes, de los bullangueros y de los truhanes, esperamos que remediará la libertad misma, y que á pesar de los especuladores y fautores de revoluciones, la Italia conservará su nacionalidad, como la ha conservado durante tres siglos.

En medio de las contradicciones dolorosas en que está viviendo en una agitación febril nuestra generación, es preciso tener el valor de no mostrarse satisfecho con la abyección, de no estar contento con el orden en el mal, y no ahogar las acusaciones y las quejas con el grito de *¡Viva la Italia!* sino sondear las llagas en lo vivo, haciendo frente á las gentes frívolas para quienes el talento y la fineza de la inteligencia son un título para infundir sospechas, y merecer el ostracismo; que creen ser una rebelión el buen sentido que resiste contra la inep-

titud de los gobernantes; así como es preciso también no tener en cuenta las voces que el pueblo escucha, aun cuando vilipendien ó denuncien, y no sacrificar la lógica á la opinión del día.

Estas circunstancias crean hábiles descontentos; se emplea un sistema sigiloso, mientras que puede haber publicidad completa, ó tolerada por lo ménos, hasta el momento de cometer una acción criminal.

Los buenos Italianos gimen y ven con el mayor dolor aumentarse una desconsoladora emigración; y lo que es aun peor, es el ver el incremento de los suicidios, de la insanidad, y de los delitos individuales y colectivos (1), los cuales ó quedan impunes, ó son mal refrenados, empleando para ello el sistema inormal de ofrecer premios (2) execrables, y poner á precio las cabezas de los criminales, ó bien para reprimir la libertad del mal, antes que tratar más bien de fomentar la actividad del bien obrar. Es desconsolador el ver á los facinerosos armados con su propia miseria, confiados en el temor que inspiran al hombre pacífico, y en la protección que el rico les compra, llenos de osadía, hacerse temer hasta en las ciudades mismas, bien sea por medio de la violencia, ó con cartas conminatorias de estafa. La *Camorra* (3)

(1) Se ha previsto y presupuestado para el año de 1880 el mantenimiento de 37,000 presos, á pesar de hallarse establecida la libertad provisional durante la instrucción de la causa.

(2) Interpelado el ministro Lanza sobre la muerte de un bandido el 14 de Enero de 1873, respondió: « El Gobierno había ofrecido un premio de cincuenta mil liras al que le presentase vivo ó muerto. Estos premios no son una cosa nueva: desde el año de 1860 se ha adoptado este medio para hacer caer en manos de la justicia á esos famosos jefes de gavilla. Este sistema ha producido, en efecto, los mejores resultados. »

(3) La *Camorra* es una liga ó asociación de personas del pueblo que, tanto con amenazas, como con vias de hecho se hace pagar un rescate ó contribución por las gentes pudientes, apoyándose entre sí mutuamente sus miembros, para atemorizar á las personas tranquilas, ó para sustraerse á la acción de la justicia. Esta asociación está dividida en alta, baja, é ínfima, y cada una de estas clases tiene sus jefes y dignatarios. En la primera clase hay aliados hasta caballeros y señoras que trabajan en las casas de juego, sirven de espías, auxilian á los ladrones, proporcionan empleos, manipulan empréstitos, falsifican cédulas, pasaportes, certificados y otros documentos, y la mitad de los beneficios los entregan en la caja común de la sociedad. La baja se halla dividida en tres secciones ó categorías: una se ocupa en acuñar moneda falsa; otra se dedica al contrabando de mar, y la otra al contrabando de tierra. La ínfima está también dividida en cinco clases: la primera especula sobre los casamientos, los arriendos de tierras, las almonedas públicas, sobre las que exige un *derecho de sala*. La segunda se ejercita en juegos de azar. La tercera trapisondea con el juego de la lotería, da números, explica sueños, combina apariciones. La cuarta trafica en rifas particulares y en la usura. La quinta se dedica con especialidad á los robos hechos de diferentes maneras. Entre los aliados hay una organización con jefes que dirigen, ó que se aprovechan de las hazañas de cada individuo. Todos se entienden entre sí y se hacen reconocer, no por misteriosos signos masónicos, sino por la uniformidad del intento, que es el de explotar á los débiles y á las gentes honradas. Los socios de la *Camorra* se introducen por todas partes, lo mismo en las capitales que en

todavía más característica que la *Maffia*, es una especie de conspiración universal, cuyas ramificaciones se extienden desde el palacio hasta la prisión, y se reviste, así con los andrajos de la ínfima plebe, como con la fina camisola del caballero, ó las ricas faldas de la mujer elegante; asociación formada para burlarse de la autoridad, y cuyos miembros se protegen tanto con el puñal como con el sigilo, y se hacen fuertes con el derecho del puño. Mientras tanto se ve á los *finje-negocios* y á los *politiqueadores* sacar partido de las desgracias públicas; se ve venderse la dignidad por un plato de lentejas, colmar de favores á los gacettilleros, eclipsando el verdadero mérito; á falsos maestros educados por el Estado á su imagen y semejanza, pisoteando y escarneciendo no solo las creencias tradicionales, sino hasta la tradicional urbanidad y cortesía. Y mientras que iba desapareciendo el sentido moral, iba también perdiéndose el sentido común; y esto se vió especialmente cuando se desarrolló la epidemia cólerica. Habiéndose renovado esta epidemia en 1867, durante la primer quincena, perecieron en las regiones meridionales 9813 personas de las 17,713 que fueron atacadas: en los seis meses primeros, hubo 63,375 casos de cólera en 49 provincias, de los cuales, 32,074 fueron fatales, y perecieron muchas personas ilustres, entre ellas un hermano del rey de Nápoles, el ministro Natoli, el cardenal Altieri y diez y ocho médicos. Así como fué entonces admirable la caridad que desplegaron los eclesiásticos, no ménos que de la que dieron pruebas los soldados, asistiendo á los enfermos y aliviando aquellos padecimientos, así fué tanto más deplorable la ceguera del vulgo ignorante que atribuía la culpa de aquellas calamidades á los médicos, á los prefectos, al Gobierno; mientras que, por otra parte, el vulgo instruido ó sean las clases ilustradas molestaban y perseguían á aquellos heroicos religiosos que expusieron tan generosamente su vida; y hasta se llegó á pedir en pleno Parlamento que fuesen expulsadas de las enfermerías esas hermanas de caridad, que son un prodigio de amor y de beneficencia en nuestro ejército, y que son tan deseadas y envidiadas en los ejércitos no católicos. Á estas calamidades vinieron á reunirse otras desventuras: erupción de volcanes, terremotos, inundaciones, falta de productos agrícolas, y pérdida de la cosecha de la seda. Hubo, además, numerosas quiebras, las cuales no son solo por ellas mismas un mal; sino que son una agravación de los males que ya existen.

las más pequeñas aldeas; lo mismo en los salones y dependencias reales, que en las iglesias; lo mismo en el ejército que en los hospitales de los pobres, y en las casas de beneficencia.

Los conservadores y los innovadores tomaron una actitud hostil contra las creencias generales; y algunos también contra la religión, lo cual impidió el que á la emancipación sucediese el orden y la paz. Al recibir el resultado del plebiscito, Víctor-Manuel exclamó: « Como rey, y como católico, al proclamar la unidad de Italia, me mantengo firme en el propósito de asegurar la libertad de la Iglesia y la independencia del soberano Pontífice; y con esta declaración solemne acepto el plebiscito de Roma y lo presento á los Italianos.... que sabrán honrar con su reverencia y respeto la silla de aquel imperio espiritual que plantó sus pacíficas insignias allí adonde no llegaron las águilas romanas » (1). En lugar de hacerse así, se multiplicaron las escuelas y las iglesias anticatólicas, y se coartaba la libertad á 24 millones de ciudadanos, para que la tuviesen ilimitada unos cuantos cientos de individuos extranjeros, ó de parásitos que no ignoraban que se hallaban en un país en el que, el primer artículo de su Estatuto declaraba que la religión dominante era la católica. Y precisamente ahora que los Ingleses toleran no solo el Catolicismo sino hasta el bramanismo, es verdaderamente repugnante tanto á la civilización como á la conciencia, el oír todos los días, y á cada momento, no solo insultos groseros, sino ignobles contra la fe universal, y contra los símbolos y los ritos del pueblo. Es verdad que cada uno es libre de cambiarlos; pero los sabios en unión y de acuerdo con Leon XIII piden: « Que se dé á la Iglesia Romana lo que es de la Iglesia; que se reconozca el derecho de los Católicos que son los que constituyen la mayoría de la nación, y que, unidos después todos, trabajemos para promover el bien de la Italia, que es nuestra patria común; no habiendo más reacción que aquella que los gacettilleros se afanan en inventar. »

Ha sido una gran felicidad el que el ejército se haya mantenido firme observador de la disciplina. Éste consta en tiempo de paz, de 202,000 hombres, y con los que se hallan en sus casas con licencia ilimitada, asciende á

(1) Tengo á la vista una relación contemporánea de la invasión de Roma hecha por los Franceses en 1798, con otras muchas tropelías y devastaciones, y es muy notable en ella este pasaje: « Los patriotas declaraban que no entendían por democracia ninguna otra cosa más que la facultad de soltar el freno y dar rienda suelta á todas las pasiones. De este extravío de la razón, de esta perversion de ideas, nació la irrupción de todos los principios que tendían á destruir toda sombra de culto y de moral pública. La religión católica fué, pues, conculcada y pisoteada en su misma cuna: se deificó el ateísmo, y algunos indignos eclesiásticos se hicieron ateos; los ateos quisieron hacerse sacerdotes de la religión del ateísmo, y trataron de erigir su sistema en una secta mucho más intolerante que cuantas ha habido en el mundo. La baja é impudente adulación de los Jacobinos ideó el acunar una medalla con este epígrafe: « BERTHIER RESTITUTOR URBS. — GALLIA SALUS GENERIS HUMANI. » (Octavo saqueo de Roma.)

650,000; y si á estos se añade la milicia móvil y la territorial, se llega á tener 1,212,000 soldados. Desde Octubre de 1878, han muerto suicidados 68 soldados; en actos del servicio 31, y de diferentes enfermedades 1914. La flota se compone de 18 buques acorazados con una fuerza de 58,881 caballos, y artillados con 132 cañones; 20 navíos para el servicio de cruceros y estaciones, de la fuerza de 41,409 caballos con 132 cañones; 10 avisos de la fuerza de 12,847 caballos y 31 cañones; 19 transportes, remolcadores y cisternas de la fuerza de 9926 caballos con 44 cañones; y los buques acorazados mayores del mundo tienen una fuerza capaz de asegurar su independencia contra quien intentase atacarla. ¿Pero quién piensa en ello? (1). Situada geográficamente fuera del gran camino para las otras naciones, la Italia no tiene necesidad de mezclarse en las contiendas y litigios de los demás Estados europeos, y no se vería amenazada nunca por ninguno de ellos, hallándose mejor defendida con una estricta neutralidad, que con esos monstruosos armamentos y con torpedos y otras invenciones de este género. Pero sus costas quedan abiertas á las flotas extranjeras, como á los ejércitos franceses sus fronteras de Génova y de los Alpes Réticos y Julios, en el caso que algun día pensase cualquier Potencia pedirle cuenta de los convenios violados respecto á la posesión de Roma, así como de la manera como ha sido tratado el jefe de todos los Católicos del Universo. El que ama la paz la favorece, al paso que la sangre da sed de sangre.

La independencia política se halla también sujeta al servilismo con que se aceptan órdenes y consejos extranjeros (2); ¡si á lo ménos se

(1) El *Duilio* y el *Dandolo* (que han costado setenta millones cada uno), fueron los primeros grandes buques acorazados destinados á la defensa de nuestros puertos.

La *Italia*, buque de veinte metros más de longitud, esto es, de 120 metros, que está construyéndose en Castellamare, será la nave acorazada mayor del mundo, hecha toda de hierro. Su coraza tiene un espesor de 33 centímetros, y su fuerza es de 17,000 caballos capaz de hacer andar á esta mole 17 millas por hora, con un cargamento de 14,000 toneladas de agua. Su construcción costará 21 millones. Pero mucho más costará su hermano gemelo *El Lepanto* que se halla actualmente en el astillero.

Si el coste enorme de estas cuatro máquinas de guerra espanta á los hombres que manejan la Hacienda, los militares, por su parte, reflexionan en los cambios, reformas, descubrimientos é innovaciones que ocurren á cada momento, así en las corazas como en los cañones; cambios é innovaciones que podrían hacer perder una gran parte de su importancia á estos buques, y defraudar y hacer ilusorias las esperanzas fundadas sobre ellos, tanto para la defensiva como para la ofensiva.

(2) En la sesión del 27 de Noviembre de 1872 el ministro declaraba que: « la nueva Italia y la Alemania tienen el mismo enemigo: el Papa y la Iglesia católica. » (Actos oficiales, 3,629.)

En 1877, el rey de Italia felicitaba al emperador de Alemania el día de su santo, « en nombre suyo y de toda la Italia », protestando estar unido á él « con lazos de la más estrecha y sincera amistad. »

pudiese asegurar la independencia comercial é intelectual!...

La instrucción primaria se halla distribuida en 38,255 establecimientos públicos, y 9,156 particulares ó privados, á los que concurren 1,900,000 niños, esto es, un alumno por cada 13 individuos, sin contar los de las escuelas nocturnas y dominicales, y los de los asilos y hospicios que son en número de 1,287 á las que asisten 147,978 alumnos. Á estas hay que añadir noventa y una escuelas normales y de magisterio, y 44 conferencias para formar maestros.

La instrucción secundaria se da en 105 escuelas normales y magistrales, en 241 liceos del Gobierno y particulares, en 286 seminarios conciliares, en 323 escuelas técnicas, gubernativas y particulares, en 71 institutos técnicos del Gobierno, en 30 institutos de marina, mercantiles y escuelas náuticas. En 21 Universidades, y 18 escuelas, además de 15 Academias de Bellas Artes, y cinco Institutos y Conservatorios de música, se distribuye la instrucción superior.

El número de lectores que frecuentaron las 32 bibliotecas del Gobierno durante un año, ascendió á 818,443; y el de las obras dadas á leer á 1,198,921.

Á pesar de tener 5834 kilómetros de costas marítimas y 36 puertos en el Mediterráneo, entre los cuales el de Espezia y el de la Magdalena son los más extensos y seguros del mundo, y las magníficas radas de Mesina, Siracusa, Augusta, Brindisi, Ancona y Taranto, y tantas calas y ensenadas en el mar Superior, y el Estuario Veneto, carece de marina; y para las construcciones navales tiene que recurrir al extranjero, en donde podrían negárselas en tiempo de guerra. Se creyó siempre que la apertura del istmo de Suez sería muy provechosa para la Italia, puesto que lo tiene en frente de sí; pero como esta apertura ocurrió mientras que estaba en conmoción, y en ella tenían lugar tantas insurrecciones y tantos cambios (1854-1869), no se ha pensado ni aún en tener allí una estación; y solo atraviesan el canal alguno que otro buque mercante genovés, mientras que lo cruzan muchos centenares de navíos ingleses. De modo que del maravilloso pasaje del Fréjus, obra nuestra, solo se han aprovechado los primeros, los Franceses.

Hay cursos magníficos de agua que solo se utilizan para hacer mover algunas piedras de molino: inmensas llanuras permanecen valdías ó son unos pantanos, hechas una verdadera Italia irredimida (1); una hectárea de

(1) Es una vulgaridad el declamar contra el desierto que circunda á Roma, cuando hay otros iguales ó mayores en los puntos siguientes:  
En el Lazio. . . . hectár. 35,000 eriales 24,000 pantanos  
Reino de Nápoles. — 1,277,000 — 676,000 —

tierra apenas produce once hectólitros de grano, mientras que en Francia produce quince; veinte en Bélgica; 26 en Sajonia, y 32 en Inglaterra; de modo que hay que emplear treinta millones en compra de granos cada año en el extranjero. De los 3,000 millones en que se evalúa la producción total de las tierras cultivadas, las tres quintas partes se emplean en la sementera y en la cosecha: lo restante representa el producto, de lo cual viene a resultar un 15 por ciento del valor del terreno, pero que deducidos de este producto los gastos, viene a quedar reducido a solo un seis por ciento. Cada hectárea da por término medio unas setenta y nueve libras, y paga once libras y diez céntimos de contribución: en Francia da 95 francos y paga solamente 6 francos 29 céntimos. La riqueza principal consistía en la seda, puesto que se cosechaba hasta 55 millones de kilogramos de capullos cuyo importe ascendía de 200 á 280 millones antes que sobreviniese la enfermedad de los gusanos, y en seguida la concurrencia de Oriente. Mucho partido podría sacarse del cá-

Lombardia. . . . .	hectár.	922,000	eriales	41,600	pantanos.
Cerdeña. . . . .	—	258,000	—	16,880	—
Antiguas Provin-	—	251,000	—	12,600	—
cias. . . . .	—	—	—	—	—
Emilia y las Mar-	—	251,000	—	128,000	—
cas. . . . .	—	—	—	—	—
País Veneto. . . . .	—	133,000	—	128,000	—
Toscana y Umbria.	—	86,700	—	128,000	—
Sicilia. . . . .	—	68,000	—	—	—

La Sila es un bosque inmenso, una especie de sierra de una extensión de noventa y cinco mil hectáreas situado en la provincia de Cosenza y Catanzaro; el terreno es muy escarpado y está completamente despoblado, excepto durante la estación veraniega en la que acuden allí muchos pastores y otros agricultores, los cuales se retiran al empezar el invierno. Una gran parte de esta tierra sirve para pastos de ganado; otra más pequeña ha sido desmontada; lo restante está cubierto de pinos y de bayas.

La Gran Sila ó la Sila Abacial, después que fueron suprimidos en 1802 los Cistercienses que la poseían, fué unida á la Sila Real. Los habitantes de Cosenza y de otros cuarenta pueblecitos tienen el derecho de hacer sementeras en estos errenos, de cortar leña, y de llevar á pastar sus ganados mediante una prestación.

Desde tiempo inmemorial la propiedad de estas sierras pertenecía exclusivamente al patrimonio real, y estaba prohibido el ocupar ninguna parte de ellas con exclusión de otras. Habiéndose apoderado de algunas porciones varios individuos, en el año 1600, los usurpadores obtuvieron la gracia de conservarlas mediante el pago de tres anualidades, en frutos (1687); y desde aquel tiempo se introdujeron las *defensas* con las prestaciones de la *fianza en granjería* ó otras especies que daban derecho á la propiedad privada, mediante convenio con el fisco, pero no con las comunes usufructuarias. Este género de propiedad se prestaba á nuevas usurpaciones y á conflictos con los usureros. El Gobierno borbónico quiso poner un poco de orden estableciendo en 1838 una jurisdicción especial contenciosa que recuperó al fisco muchas porciones usurpadas, y sobre las otras estableció ciertos derechos. De este modo el fisco recaudaba sobre cien mil libras anuales. Garibaldi, en 31 de Agosto de 1861 decretó que las gentes pobres de Cosenza pudiesen llevar á pastar sus ganados á aquellos terrenos, y sembrar en ellos libre y gratuitamente. Cuando se constituyó el nuevo reino se trató, pero en vano, de volver á establecer los antiguos derechos: de esto resultó un diluvio de órdenes, de pleitos, de sentencias, todo ello complicado con el bandolerismo que tiene allí sus guaridas.

ñamo, de la resina y del petróleo de la Emilia y de la Sicilia; así como del plomo de la Cerdeña, del hierro del Elba, y del azufre de la Sicilia y de la Rumania; pero mucha mayor necesidad hay de mejorar la industria y los productos forestales. Se exporta para Francia el mosto, el cáñamo, la seda, la borra, las pieles de cabrito y el sebo, y todos estos productos y primeras materias, los volvemos á comprar allí trabajados.

En el año de 1869, Emilio Girardin llamaba la atención del ministerio sobre los peligros de la situación actual, porque « el pueblo italiano, decía, necesita pan » (1); y trabajo, debería haber añadido, puesto que mientras la industria languidecía se acumulaban los capitales en las cajas públicas; y las nuevas necesidades que la época ha creado, no guardan proporción con los medios de satisfacerlas. Y en efecto, de las razones del estómago vacío nace el peligro de que las evoluciones no se transformen en explosiones, con la sublevación del cuarto estado, esto es, de la plebe, no para unirse, sino para sobreponerse a esa clase media calificada ya de tiránica. En el año de 1871, la prefectura de Nápoles descubrió la Internacional ligada con el centro de Londres creado por los grandes revolucionarios Garibaldi, Mazzini, Max, Lasalle y Bakonina (muerto en 1876). Una federación de operarios de Turin se adhirió á aquella; y en Roma se organizó la Sociedad Alfieri que tenía por objeto destruir y desarraigar toda creencia. En 1872, Riciotti, hijo de Garibaldi, instituyó la de los *Liberi Cafoni*, y en el teatro Argentina convocó una reunión de trescientas personas para organizar la democracia pura. Se renovaron á menudo las huelgas de los obreros, ó los atentados comunistas, especialmente en Turin, en Pavia y en Milan, y se encontraron bombas, y sorprendieron órdenes y mandatos para apoderarse del príncipe y tenerle en rehenes, así como para renovar las hecatombas de Sicilia.

En el año de 1877 empezó á publicarse en Roma un periódico titulado *Il Dovero*, francamente republicano, según el sistema Mazzini, « profundamente persuadido de que el porvenir del país no podrá salir de las puras contemplaciones, ni de las transacciones maquiavélicas, sino de la firme y constante afirmación de los grandes principios republicanos, que son la confirmación, al mismo tiempo, no ya de las más importantes reformas sociales, sino del único camino para conseguirlos. »

Fué considerado como mérito el gritar, el reñanar y rechinar los dientes cuando les fueron quitadas las carteras en Marzo de 1876, á los continuadores de la política de Cavour, para

(1) Un antiguo proverbio decía: « ¡ Viva Francia, viva Lamagna purchè sé magna! »

ponerlas en manos de los que hacían la oposición: de los quinientos ocho colegios electorales, los cuatrocientos diez — portentosa mayoría — atestiguaron su descontento nombrando diputados en el nuevo sentido, y se apoderó de la nación una especie de conspiración, un vértigo de simpatía y de buena voluntad. Volvió á repetirse inmediatamente cuanto había sucedido otras veces: fueron derribados los antiguos favoritos, y reemplazados por favoritos nuevos que desempeñaban el papel de perseguidores, sin escasear los insultos: se exageró la ignorancia, la deslealtad, la prepotencia y la desvergüenza administrativa de los anteriores gobernantes á los que se tachaba de soberbios y arrogantes á los unos; de pasteleros á los otros; de hábiles pancistas á varios; calificándolos de hombres de una obtusidad sospechosa ó fingida, y de un desvergonzado cinismo, los cuales, prevalidos por una mutua seguridad, entre personajes inevitables, habían constituido una oligarquía que llevó hasta el último extremo la penuria de la Hacienda, á pesar de haber impuesto contribuciones enormes hasta sobre el pan del pobre, dando por resultado único el aumento de la renta de loterías y la del tabaco; dejando al país sin fortalezas, sin marina, sin crédito y sin simpatías. Desaprobada, pues, la apoteosis del buen éxito, se prometió restaurarlo todo; pero no se pasó mucho tiempo sin conocer que también los nuevos gobernantes, con la ineptitud que mostraban, disculpaban y hacían buenos á sus predecesores; y que ellos faltaban también á sus promesas; pero para ser justos, digamos más bien á nuestras incorregibles ilusiones.

Preciso es, sin embargo, que no haya leído jamás ninguna historia aquel que en un país en que se ha hecho una revolución tan radical, en tan corto tiempo y con tan ligeros sacrificios, no sabe sino mirar con risa, pero con la risa burlona del escepticismo de moda, el estado actual de las cosas; y esto porque no ve prosperar en seguida la nación, como sucede en las naciones adultas. No es inevitable más que aquello que ha sucedido ya; y es preciso tener presente que la conquista de la libertad, el noviciado y aprendizaje del uso de esta, el librar á un pueblo de un cataclismo universal, no solamente político, sino religioso y social, no son cosas tan fáciles como se cree, sino muy fatigosas y pesadas. Abandonando la apatía de lo presente y la desconfianza de lo porvenir, se necesita plantear un sistema económico que facilite y haga más cómoda la vida del mayor número de gentes: se necesita saber sacar partido y utilizar todas las riquezas del país, así como todas las capacidades, y excitarlas á todas. Es necesario aumentar, no disminuir y

malgastar el patrimonio social. Hay necesidad de un Parlamento serio que organice sabiamente la Italia reunida y formada tan presurosa é inconsideradamente, y que antes que pensar en engrandecimientos presuntuosos ó en usurpaciones, se dedique con el corazón y con la cabeza á establecer la justicia. Es preciso que haya un Gobierno que, á toda costa quiera la lealtad por fuera, a moralidad por dentro, y el orden por todas partes. Se necesitan el olvido de lo pasado, la concordia, la economía de la sangre, la de los capitales, y la extinción de los odios; el poner de acuerdo la tradición, que es una fuerza, con las innovaciones y el progreso que son condiciones de la vida moral, haciendo una fusión entre conservadores y progresistas, así como la ciencia funde el calor, la luz, la electricidad y el magnetismo: es preciso no separar el principio económico del principio de moralidad, de donde nacen la energía del trabajo, el poder del ahorro, y el vigor y la vitalidad de las familias.

Pero digamos la verdad: lo cierto es que la producción de la península se aumenta; que son buscados los aceites de la Toscana, de Bari y de la Liguria, así como los frutos secos y las legumbres, y el jugo de los limones; que exportamos doscientos sesenta mil hectólitros de vino, y con un poco más de inteligencia y de cuidado, podríamos evitar la introducción de los ciento doce mil que nos vienen del extranjero. Durante el quinquenio de 1870 á 1875 las importaciones ascendieron á mil sesenta y seis millones cada año, y á novecientos doce mil las exportaciones. Ayudada la industria con las maravillosas invenciones y descubrimientos que se hacen cada día, produce mucho más y á ménos coste. Vemos embellecerse por todas partes las ciudades, terminados muchos edificios, mejorados los caminos: se multiplican los teatros y las casas de reunión y de recreo.

También moralmente hay mejoría; va cesando ya de hacerse uso de la libertad á la manera de los chicos de la escuela que saltan corren y brincan como caballos sin freno, cuando el maestro, faltando á sus deberes, y á la confianza que han puesto en él los padres de familia, los deja hacer cuantas travesuras se les ponen en la cabeza. Se aumenta el sentimiento de dignidad y de igualdad, así como el espíritu de observación y de análisis. El hombre vulgar participa de los goces y comodidades que en otro tiempo eran el patrimonio exclusivo de las gentes pudientes; los hombres beneméritos é ilustres pueden no verse proscritos; pueden ser hombres históricos aun durante la vida (1):

(1) La historia del Parlamento fué confiada por el rey á Angel Brofferio; la de la Monarquía fué tomada y arre-

con la actividad política aun empleada del modo que se quiera, y con la prueba y los ensayos de tantos errores y equivocaciones como se han cometido, en medio de los cuales se ha verificado el cambio de los órdenes civiles, el de las costumbres, el de los ingenios, y se ha adquirido el conocimiento de los principios universales; y los padecimientos mismos que se han sufrido, y por los que se ha pasado han servido de estímulo para llegar á adquirir la perfeccion; y si el gobierno, por su parte, no se cuida de hacerse amar, la Italia, para fortalecerse, mira al soberano reinante, respetuoso observador de las leyes, exento de ambición, y no teniendo más deseos que los del bien general.

Una vez terminadas las locuras carnavalescas, y despertándose dueña de sí misma, la Italia, conservando todo aquello que queda de generoso y de enérgico de las revoluciones, querrá reparar las innumerables faltas que hizo cometer un irreflexivo optimismo, no ménos que las injusticias de la revolución misma; se esforzará en remediar las verdaderas miserias ántes de lanzarse á hacer transformaciones fantásticas é inoportunas; debe esperarse que repudiará los partidos que no son más que facciones; que sabrá sacrificar, por amor de la paz, no la conciencia, sino la táctica de la discusion y del debate, haciendo prevalecer la justicia sobre los cálculos, el buen sentido sobre los entusiasmos, así como sabrá preferir la dignidad á esas ridículas y maravillosas adulaciones á estatuas, y á tumbas; que no desperdiciará el tiempo cantando vidas é himnos, ni lo invertirá en comilonas y banquetes, ni en alabar escuelas de una nueva doctrina; y por último, que tratará de inculcar en el ánimo de todos la necesidad de reformarse á sí misma ántes de reformar el Gobierno, y de hacer creer que el primer deber del hombre es el de vivir bien.

Los periódicos hacen grandes elogios de los Raffaellis, de los Galileos, de los Lujaccios y de los Horacios, y yo, por mi parte, me congratulo por ello, aun cuando no los conozca: sin embargo, á pesar de haber desaparecido las trabas puestas al pensamiento, las letras y las artes se resienten de la anemia general. Se imita demasiado, se propende á lo retórico, á un barniz superficial, debajo del cual no se encuentra nada; á una crítica alejandrina, falta de aquel buen gusto que es el corazón iluminado, y que ultraja á todo aquel que camina á su lado sin adoptar sus ideas, siendo no un tribunal, sino una

glada del Cibrario, y posteriormente corregida y ampliada con extensas particularidades domésticas, por Nicomédés Bianchi. Hubo muchos que escribieron particularmente sobre algunas épocas determinadas, ó sobre diferentes personajes, hasta los últimos tiempos; y algunos de estos escribieron sin adulación, y hasta sin retórica.

tienda: nos inspiramos de los Francés cuando no marchamos á remolque de los Alemanes; y de este modo no producimos nada que sea original, ni merecemos por esta razon ser conocidos del otro lado de los Alpes. Los Italianos, que tienen una triple corona: poética, artística y musical, no deben desear perderla. En su índole prevalecen y dominan la sensibilidad y la imaginacion, estando ademas dotados de pasiones vivas y de fácil espontaneidad.

Nadie habla ya más hoy día de la primacía de la Italia como lo hacia el dictador Gioberti; pero esta lengua que se escribia por algunos de un modo que indicaba una anticipada independencia, tiene mucha variedad en su armonía, en su prosodia, en sus frases; y si todavia conserva la forma pedantesca, distinguiendo lo escrito de lo hablado, gana mucho en las discusiones públicas; siendo las altas especulaciones del espíritu las que dan á conocer los progresos de una nacion que aparece grande cuando, despues de haber hecho fuertes y profundos estudios, se presenta adornada de nobles sentimientos y con una literatura que marche y persevere en los sanos sentimientos del hogar doméstico, y en el culto sincero y laborioso de la buena doctrina.

Con su carácter profundo y suave al mismo tiempo, con su espíritu pronto y su sentido justo, penetrada de la importancia de sus riquezas comerciales, territoriales, y estéticas, la Italia llegará á obtener la verdadera independencia y la grandeza, pero sobre todo, la felicidad nacional, y podrá llegar á ser la mediadora de la vida religiosa, científica y política entre las naciones del Norte y las del Mediodía. Los padecimientos son una enseñanza; y los buenos ciudadanos, esos que creen en los principios de un derecho eterno, y que obran segun ellos, pero que saben y pueden resignarse á sufrir las incoherencias de un derecho nuevo, sin aprobarlo por eso, pero sin gritar ni amenazar, tienen fe en la libertad y exclaman: « ¡ Dios te bendiga, Italia independiente! ¡ que tus campos y tus viñedos no cesen de producir el grano y el vino para celebrar los sacrosantos misterios; que sobre tus altares enriquecidos y adornados con tus preciosos mármoles y con tus obras de arte, no cese de arder el aceite de tus olivos, ni dejen de oirse en tus basílicas las alabanzas al Dios que te ha hecho tan bella! »

## XXI

## CIENCIAS Y ARTES.

La primera mitad del siglo presente es una de las épocas más notables del mundo, en razon del movimiento intelectual que se ha obrado

en ella: las ciencias físicas y naturales han hecho progresos gigantescos; las sociales han sufrido un cambio radical; algunas otras que parecían secundarias y accesorias han obtenido el llamar más particularmente la atencion y se han desarrollado en gran manera. Todas ellas han rivalizado para que se estudiasen sus respectivos orígenes.

Continuó este movimiento y se aumentó con una serie de hechos nuevos y de portentosos descubrimientos. Se ensanchó el espacio, penetrando cada vez más y más en los abismos de los cielos: con el espejo de seis piés de Ross se descompusieron las estrellas dobles, y tambien la nebulosa de Orion; por medio del espectroscopio se pudo analizar la constitucion física del sol y la de los astros Bunsen, Kirchhoff y Secchi, el cual, estudiando la composicion de tres mil estrellas, pudo afirmar la unidad de la materia cósmica, en la que se encontraron los nuevos metales casio, rubidio, talio é indio; se descubrieron otros satélites de Urano, de Marte, de Saturno con un nuevo anillo, así como el grandísimo planeta Neptuno (1846); ademas de la intramercurial y de los pequeños planetas, cuya serie se multiplica, se fijaron hasta las leyes por que se rigen los cometas y las estrellas volantes y fundentes (*Schiaparelli, Babinet, Titrow*); se inventó la astronomía física (*Donati, Zölnner, Huggins, Jansen, Rayet, Tarchini...*). Le Verrier formó el código definitivo y completo de los cálculos astronómicos, las tablas del movimiento aparente del Sol, la teoría de los planetas internos, y la de los externos; y cuando escribió la última página de su obra, exclamó con el viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine*, y murió poco despues. El número de las estrellas visibles descubiertas hasta hoy día es el de 20,374,304, y la luz de algunas de estas estrellas tarda en llegar á nuestra vista 24,192 años.

El eclipse visible en España en el año de 1860 ha sido el primero en que se ha estudiado la física solar. Este eclipse fué seguido despues por el que hubo en la India en 1868 y por los otros de 1870 y 71. El tránsito de Vénus sobre el Sol en Diciembre de 1874 coadyuvó mucho para precisar la paralaje y la forma de los planetas y de la Tierra. La Fotografía que es una de las invenciones más admirables del siglo, ademas de servir para el sentimiento y el arte del dibujo, presta útiles servicios á la industria y á las ciencias, y sirvió para fijar los instantáneos fenómenos del cielo, así como la altura y la forma de las olas del mar.

La meteorología cósmica se afana, sino para dominar, para prever, á lo ménos, los cambios atmosféricos, y hasta las leyes de las tempestades (*Mauzy, Dove, Paddington*), originadas

algunas veces por las tempestades del sol. El análisis no se contenta tampoco con las tres dimensiones, y ha hecho que sea una ciencia suprema la de las cantidades de tiempo, de espacio y de fuerza. La aritmética con sus métodos gráficos presenta problemas numerales difíciles, aplicada tambien á hechos sociales (*aritmética política, aritmografía*). La Física y la Química están de acuerdo sobre la más bella concesion de nuestro siglo, la unidad y la conversion de las fuerzas, esto es, que cada fenómeno del mundo material consiste en el movimiento, del cual son transmisiones y transformaciones las que nosotros indicamos con los nombres de luz, calor, electricidad y magnetismo.

Esto supone la existencia real de átomos ó partículas que cambian entre sí de postura; y para conocerlas por medio de la observacion, es necesario tener la idea primordial del Ser. Pero, ¿qué subdivision tan infinita de trabajo se necesita hacer para estudiar los inmensos firmamentos, los jeroglíficos y las oscilaciones del eje de la Tierra, las líneas de Fraunhofer, y los forámiferos! Es verdad que para hacer estos estudios contamos con el auxilio de algunos instrumentos que se perfeccionan cada día, tales como el cronógrafo, el elepsipsómetro, los eclinómetros, el hélice calculador, el meteorógrafo, el sifonógrafo, el aneróida y otros varios.

Son tan infinitas las nuevas invenciones que se descubren cada día, y sus innumerables aplicaciones, que sería imposible el nombrarlas siquiera. Brewster (nacido en 1758), descubrió la polarizacion de la luz; Faraday, llamado el Grande eléctrico, la iluminacion eléctrica; Regnault el calor específico y su equivalente artificial ó mecánico; Becquerel, Payen, Avogadro, Puggendorf, Ruhmkorff hacian otros descubrimientos. Gerhard afirmó y consolidó la teoría de los tipos, y Westz la contrastó con la del atomismo.

La Química conquistó el ozono, el ácido fénico, la santonina, la estearina, la nitroglicerina, el algodón fulminante, la alúmina y la dinamita; penetró ademas, los arcanos de las combinaciones moleculares, esperando reunir la esencia de la fuerza á que obedecen los elementos simples. Perrens halló la destilacion del agua del mar; Liebig el cloralio, el pan y el caldo económicos; del alquitran se extraen exquisitas esencias y barnices claros y brillantes.

La electricidad se extiende, en sus aplicaciones, á cosas bien inesperadas, siendo una de las más notables, los telégrafos de Casselli y de Arlincourt que transmiten hasta diez y seis palabras por segundo, y los de Cowper que imprimen y diseñan á la distancia de 600 y de 800 kilómetros. Tambien se conoce ya la efica-